



¿Pueden beber del cáliz que Yo voy a beber?

Mt. 20,22; Mc. 10,38

+ Roma, 2 de Mayo de 2008

Queridas Hermanas,

Para esta carta elegí la Última Cena de Sieger Köder. Vemos a los discípulos reunidos con Jesús para la Pascua. Jesús mismo – como en la mayoría de las pinturas de Sieger Köder – no está a la vista, con excepción de sus manos y su reflejo sobre el cáliz. Sobre la mesa,

donde hay una sombra esbozando una cruz, vemos once piezas de pan - signo de la entrega total de Jesús. Arriba, a la derecha, percibimos una figura oscura, es Judas que está saliendo de la habitación. El lleva consigo su trozo de pan. No participará en beber el cáliz.

En mi última carta he tratado de interpretar las palabras de la Consagración del pan y sus consecuencias para nuestra vida. En esta carta pondré la atención en la copa, o mas bien en el cáliz. El detalle de la pintura de Sieger Köder nos muestra lo esencial de manera bastante impresionante: la transformación, el cambio de sustancia del vino en la sustancia de la Sangre de Cristo. El artista indica esta transformación pintando el rostro de Cristo reflejado en el cáliz.



El Padre Anthony Mc Sweeny expresó en detalle el significado de la copa/cáliz en su charla sobre la espiritualidad eucarística. Tengo entendido que el texto estuvo al alcance de cada Hermana. No les puedo recomendar bastante leer y reflexionar su exposición una y otra vez, para que no quede en el papel sino que contribuya más y más a moldear nuestra espiritualidad eucarística. En lo siguiente sólo puedo entrar en algunos aspectos. Al hacerlo quiero enfatizar especialmente la relación de la copa/ cáliz con nuestra vida de seguimiento de Cristo.

Es notable que las palabras de la Consagración usadas en la Liturgia, vuelven a la tradición de Pablo y Lucas: “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre.” (Lc 22, 20; 1 Cor.11, 25) Por otro lado, Marcos y Mateo dicen: “Esta es mi sangre de la alianza” (Mc 14, 24; Mt 26, 28) “Las palabras de Jesús en el texto de Marcos y Mateo dirigen claramente nuestra atención al hecho de sellar la alianza con Moisés en el Sinaí (Cf. Ex 24, 6-8). En Pablo y Lucas, sin embargo, la referencia no es ya una cuestión de la alianza en el Sinaí, sino mas bien de una *nueva alianza*. Si Uds. beben de este cáliz, pareciera decir Jesús, entrarán o vendrán a formar parte de esa nueva alianza que ha sido sellada al precio de la sangre de mi vida.” (Fr. Anthony McSweeny) Es esencial que esta nueva alianza ya no está asociada a condiciones como la alianza con Moisés, sino que es un don inmerecido. “Dios toma la iniciativa de ofrecer un perdón totalmente gratuito, una total e inmerecida aceptación. Una vez que una persona ha comprendido de veras esta verdad de una manera personal, no puede continuar siendo la misma... Luego la Comunión, especialmente del cáliz, es la prueba suprema de aceptación; el don del cáliz es nada menos que el grandioso gesto de Cristo del perdón inmerecido e incondicional. Es un don unilateral a quienes saben que han fallado y seguirán faltando, y sin embargo no pueden dudar que siguen siendo amados, simplemente porque Él ha elegido amarlos.” (Fr. Anthony McSweeny)

Durante la Última Cena Jesús explica esta novedad rompiendo la tradición judía según la cual cada uno de los participantes en un banquete tenía su propia copa. Jesús, sin embargo, pasa su copa: De ella todos beberán. Los discípulos bebieron de esa única copa y con ello entraron en íntima unión de vida

con Jesús, incluso aunque no lo hayan entendido durante la Última Cena. Jesús nos invita a hacer lo mismo. Con el “Amén” confesamos que, al comer el Cuerpo de Cristo y beber su Sangre, estamos listos para compartir su destino. “Pero hay más. Prácticamente, al acercarnos a recibir la copa, Jesús nos está diciendo a cada uno de nosotros ¿Puedes beber el cáliz que yo bebo? ¿Puedes beber el cáliz de tu vida, como yo bebo el mío? ¿Aceptas el cáliz que es tu vida, tal como yo acepté mi cáliz como un regalo del Padre? Si lo haces, uniré tu cáliz al mío y transformaré tu vida en un cáliz desbordante de bendición” (Fr. Anthony McSweeney)

Lamentablemente la práctica de la comunión del cáliz no es todavía muy común. En algunas de nuestras Provincias lo he experimentado como algo normal, en otras, raramente o nunca. Por supuesto que cada Comunión bajo la especie del pan nos une siempre con el Cristo total. Sin embargo, la Comunión con el cáliz nos puede ayudar a tomar más conciencia de la invitación al seguimiento radical de Cristo: “¿Puedes beber del cáliz que yo voy a beber?” Esta pregunta puede hacernos temblar, especialmente al considerar lo que el cáliz significó para Cristo. Pero tenemos que enfrentarla. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que el cáliz no es sólo un símbolo de sufrimiento, sino también de alegría, de salvación, de bendición, de la comunidad. “¿Puedes beber del cáliz, del cáliz de tu vida?” ¿Cuál es mi/nuestra respuesta? Tal vez sólo podemos decir: “Tú lo sabes, Señor.” Él, que bebió primero el cáliz, quiere darnos una participación en la plenitud de la vida divina que El ha “comprado” para nosotras con su sangre, y esta plenitud de vida no es otra cosa que vivir una vida de amor.

En este sentido la copa/cáliz que es la nueva alianza en su sangre, puede arrojar luz sobre nuestra espiritualidad eucarística. Ella “nace de la experiencia de un perdón incondicional que abre el corazón a Dios y al prójimo, despertando el deseo de compartir ese amor con todos los que encontramos. Una espiritualidad eucarística, por lo tanto, se refiere a aceptar la realidad de uno mismo – de mi historia, de la felicidad y el dolor que constituyen mi vida. Se debe aceptar todo eso como un don del Padre, aún cuando gran parte de ella sea dolorosa, porque el Dios Salvador no sólo quiere transformar mi dolor en gozo; como Padre amoroso, Dios quiere sobre todo, introducirme en la obra de salvación, haciendo mi sufrimiento provechoso para otros, al unirlo con la pasión salvífica de Jesús, el Hijo amado de Dios.” (Fr. Anthony McSweeney)

Hay todavía un aspecto importante, queridas Hermanas. Los Evangelios muestran claramente la conexión entre cáliz/copa y servicio. “El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Cf. Mt. 20, 20-28; Mc. 10, 35-45) En Lucas Jesús habla sobre el servicio en conexión con la Última Cena: “Estoy entre ustedes como el que sirve.” (Lc. 22,27) Con esto está muy cerca del Evangelio de San Juan. En el lugar de la institución de la Eucaristía Juan relata el lavatorio de los pies. Prácticamente Jesús está diciendo: Si yo les doy parte en el pan y el vino, entonces sigan mi ejemplo y hagan también como yo he hecho con ustedes. (Cf. Jn.13, 15) Como el Espíritu santifica los dones y así se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, también nosotras solo podemos ser transformadas en imagen de Cristo por medio del Espíritu Santo. ¡Pidamos al Espíritu que El obre la transformación en nosotras!

Informaciones:

- Quiero agradecerles de corazón por las numerosas felicitaciones para Pascua y para mi onomástico. Necesité un par de días para leer todas las cartas y saludos por fax y correo electrónico. Les agradezco especialmente las oraciones y las Santas Misas. Sólo puedo pedir al Señor que les devuelva en plenitud todo lo que Ustedes me han deseado.
- Hoy puedo informarles acerca de las Hermanas del nuevo gobierno provincial de la Provincia Alemana, que comenzará en Noviembre. La Hna. Anna Schwanz fue nombrada como Superiora

Provincial. Sus consejeras son: Hna. Maria Ancilla König, Hna. Rita Kellner y Hna. Matthäa Held. ¡Incluimos a estas Hermanas en nuestras oraciones!

- La conferencia con las coordinadoras de justicia y paz fue muy intensiva y desafiante para cada una de nosotras. Fuimos fortalecidas en nuestro esfuerzo de responder en colaboración con otras Congregaciones y laicos, especialmente nuestros Laicos Asociados, a los signos de nuestro tiempo, de acuerdo a nuestras posibilidades. Nuestros recursos nos son confiados para que los compartamos con aquellos que, en nuestra sociedad, son tratados como “bienes” que se pueden comprar y usar, y que también pueden ser descartados: niños, mujeres, migrantes, gente que es perseguida por causa de su religión o color, o quienes son explotados y utilizados para propio provecho por un sistema económico corrupto. La lista podría continuar. Estas personas “sin voz” están en medio de nosotras. ¿Somos un “buen samaritano” para ellos? Con frecuencia nos hemos preguntado: ¿Qué haría la Madre Paulina? ¿Adónde iría ella HOY? ¿Qué grupo de personas sería de especial preocupación para ella?

Las coordinadoras les informarán más detalladamente. Ustedes pueden leer en la página web, en la sección de “Justicia y Paz”, algunos informes sobre las visitas que realizamos a varias instituciones aquí en Roma, que abogan por la justicia y la paz.

- El 21 de mayo viajaré con la Hna. María del Rosario a las Filipinas. El 31 de mayo, Fiesta de la Visitación de María, nuestra novicia, Hermana Martha, hará su primera profesión. Nos alegramos con nuestras Hermanas de Manila y les prometemos acompañarlas con nuestra oración.

Queridas Hermanas: “Que todos sean uno”- este es nuestro lema en nuestro camino común de nueva orientación, de la reconfiguración del corazón, como lo hemos llamado. En el artículo 28 de nuestras Constituciones leemos: La Madre Paulina también deseó que las Hermanas sean un solo corazón y una sola alma. “Esta profunda unidad”, continúa el artículo, “es un don del Espíritu ...” Estamos en medio de la novena de Pentecostés, la novena que tuvo su origen con los apóstoles. ¡Pidamos al Espíritu Santo el don de la unidad – no sólo durante la novena!

Con cordiales saludos, también de las Hermanas de nuestra comunidad del Generalato,

Su agradecida

Hna. Adalberto

